

CNT

ORGANO DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO

Año VI Número 700 Madrid, domingo, 19 de septiembre de 1937

FRENTE ANTIFASCISTA

Lo demás es consigna, trampa y cartón

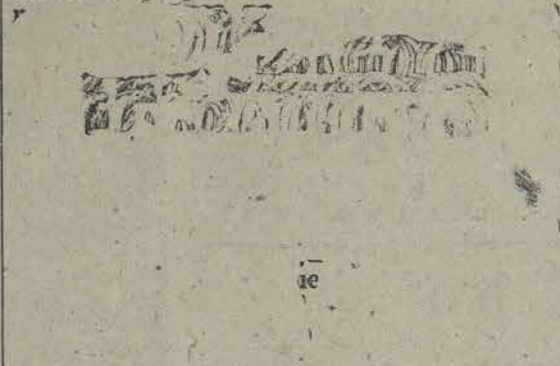
Se está aireando el reciente manifiesto del Buró político del Partido Comunista como si fuese una novedad excepcional y salvadora. Hemos tenido que releerlo varias veces, para convencernos de que no era caprichosa la primera impresión que nos produjo. La pretendida novedad es una cosa vieja y carente de valor. De la unidad antifascista nadie ha hablado tanto como nosotros, que, además, la hemos propugnado con hechos, con transacciones, con innumerables renunciaciones. Los demás, si hablan de ella, deben empezar por imitarnos, y muy especialmente el Partido Comunista. Nosotros la deseamos, tan ardientemente, que por ella, con o sin palabras, hemos sacrificado y estamos dispuestos a sacrificar mucho todavía. Pero para llevarla con nosotros es menester que algunos elementos cambien de conducta.

Lo hemos dicho siempre. Lo reafirmamos hoy con mayor motivo. El problema de la unión de todos los antifascistas no es de palabras, no es de consignas, sino de procedimientos. Han sido éstos los que han hecho imposible la consecución de aquello de que hablamos todos. ¿Y han cambiado esos procedimientos? Nosotros vemos que no. Ni las palabras tampoco. El Partido Comunista, por lo menos, no ha dicho nada nuevo. Su Buró político recoge y resume en su manifiesto lo que han dicho antes todos sus periódicos. Pero en toda la vida oficial, y aun en la extraoficial, ese Partido sigue comportándose como se ha comportado hasta ahora. Continúa haciéndole la vida imposible a todo aquel que no se somete a sus designios. Continúa especulando políticamente con las necesidades del pueblo. En vez de resolver éstas, o de procurarlas, las cubre con consignas. Y creemos que la situación es ya muy poco propicia para perder el tiempo en engaños de esta naturaleza.

Quien verdaderamente desee la unidad antifascista, tiene el deber de demostrarlo con sus obras. El Partido Comunista, antes que nadie, porque es el que más la ha quebrantado con su actuación. Ahora mismo, al tiempo que llama a una "cordialidad fraternal" a los anarquistas, les cubre de calumnias al hablar de la actuación que han tenido en Aragón.

Ahi está cierto folleto editado por el Partido Comunista respecto a cómo han

actuado sus en Aragón. Ahi está el mismo manifiesto de su Buró político, en el que, al socaire de una falsa cordialidad, se mantienen todavía acusaciones calumniosas contra la C. N. T.



No negamos que hubo un momento, con ocasión de los incidentes del Mediterráneo, en que pudo justificarse cierta esperanza. Fueron tan descarados y vitales los atentados fascistas, que la lógica obligaba a suponer una reacción internacional enérgica y expedita. Si así hubiese ocurrido, nuestro escepticismo hubiera desaparecido inmediatamente. Pero desde el instante mismo en que conocimos la idea francesa de la Conferencia Mediterránea, recogida acto seguido por Inglaterra, vimos a las claras que los Gobiernos europeos no modificaban sus normas ni querían darse cuenta de la cuestión, aun parcial, que para todo el mundo civilizado plantea la guerra española.

El Gobierno de la República, creyente siempre en el imperio de la ley internacional, elevó su protesta a la Sociedad de Naciones y su petición de que los atentados del Mediterráneo fuesen examinados con la urgencia debida por la Liga en sesión extraordinaria, fué desoída. Lejos de eso, los Gobiernos francés e inglés, sin que nadie les objetara lo más mínimo, acudieron en el acto a impedir que Ginebra pudiera entender en el asunto. ¿Cómo? Adelantándose a convocar la Conferencia Mediterránea, con el agravio insoportable de no invitar a España; agravio que luego ha sido convertido en escarnio al apartar también a España de los acuerdos adoptados. En cambio, bien se cuidó el Foreign Office de convocar a Italia—acusada, primero por España y luego por Rusia, de ser

LA BOFETADA DE NYON Y LA

DE GINEBRA

Suponemos que a estas horas habrán salido de su apoteosis de ingenuidad cuantos aún acartaban con miras voluntuosas un enfermizo optimismo sobre la conducta de las grandes potencias con respecto al problema español. Nosotros, afortunadamente, ya estábamos curados de eso, y todo lo que viene sucediendo desde hace un par de semanas lo teníamos descubierto. Pero hay muchos a quienes de nada sirven los repetidos desengaños. Es más: cuando la realidad les desahoga con un brutal manotazo la ilusión pueril que se habían formado, inmediatamente se ponen a ponerla de nuevo en pie. Recogen los pedacitos, como niño que ve roto el juguete predilecto, y amorosamente los ensamblan con uñitos de embellecos. Así se figuran que la ilusión quebrada vuelve a cobrar vida, y aún, que queda, después de la recomposición, más sólida que antes. Sin embargo, son tantas las veces que se ha restaurado ya,

la autora material de los atentados—y Alemania, Estados Unidos, los cuales debían dirigirse contra la actividad de la Conferencia. Con este ambiente preliminar de falsedad se reunió en Nyon la Conferencia Mediterránea, que ha tenido como único acierto, la brevedad de las discusiones y la rapidez de los acuerdos. La nota rusa al Gobierno italiano, le dió un cierto tinte dramático, el cual no ha servido, en verdad, para otra cosa sino para que Mussolini pudiera evitar la presencia de Ita-

lia en Nyon y torpedear con mayor holgura sus resoluciones, con la misma desfachatez con que susa y a uñitos rinos pirateaban a mansalva por el Mediterráneo. No acertamos a explicarnos la euforia con que determinada Prensa acogió los acuerdos de Nyon. Ningún beneficio ha salido de ellos para España, como ninguno salió antes del Comité de "no intervención" ni del control marítimo y terrestre. La Conferencia de Nyon no ha sido más que una obra maestra de la caduca diplomacia burgue-

sa y capitalista. En esa Conferencia, tanto Francia como Inglaterra han puesto al descubierto sus designios, que antes procuraron disfrazar, acaso por el rubor que les producía mostrar desde primera hora al desnudo su egoísmo. Porque en todo el juego diplomático que Inglaterra y Francia vienen desarrollando desde que estalló la guerra española, no hay más que eso: egoísmo. No quieren comprometerse a nada, no quieren arrostrar ninguna responsabilidad, aunque la tengan ante la Historia; no quieren más

que salvar sus propios intereses y alzar cuanto posible sea el péñon de la guerra para que las saqueaduras no les alcancen. Política sin vuelo ni grandeza, que atiende sólo al momento contingente y no se preocupa del futuro inmediato. Ni las vicisitudes, ni los acontecimientos de la lucha en España, con ser tan pródigos en fundados vaticinios, han sido capaces de hacer variar la torpemente calculada actitud funambulesca de los Gobiernos de París y Londres.

La Conferencia de Nyon ha sido una bofetada para España. Su comercio marítimo ha quedado sin garantías. No otra cosa podían esperar Alemania e Italia. Tal aparece la realidad ante los ojos imparciales. Ni París ni Londres, con toda la corte de académicos que les acompaña, se han preocupado de nuestro pueblo, de su noble y grandiosa causa. Nuestros sacrificios, nuestros desvelos, nuestros esfuerzos, que no se reducen a salvar la independencia patria, sino que se extienden a la empresa de aplastar las ambiciones imperialistas del fascismo, les dejan impasibles. Salvar sus barcos, su comercio, su dinero, es sólo lo que les preocupa. Su concepción del conflicto hispano no ha cambiado, ni cambiará probablemente hasta que el rodar de las máquinas de guerra les haga ver que su fatal egoísmo no ha servido más que para desangrar y arruinar al pueblo español.

Después de esta nueva experiencia, más cruel y amarga que las anteriores, ¿cabe esperar algo de la reunión de Ginebra?

Hay muchos que esperan. No hay más que recordar el al marchar a Suiza los delegados gubernamentales. No hay más que leer los comentarios que se hacen a las sesiones de la Sociedad de Naciones. Son esos los que al ver rota la ilusión que se forjaron, la recomponen y la ponen de nuevo en circulación. Los discursos del doctor Negrín, tan circunspectos, tan diplomáticos, tan llenos de verdades, porque son las verdades que estamos repitiendo día tras día, estimulan en los ilusos la esperanza. Pero ahí tienen como contrapartida el discurso del ministro francés de Negocios Extranjeros. Ni una sola vez se ha referido a los argumentos esgrimidos, ni a las peticiones hechas por el presidente de la Delegación española. Como lírico, a la paz y propuesta de reforma del Pacto de Ginebra. Generalidades, ambigüedades, retóricas académicas. Desechamos valientemente toda esa farsa diplomática. España no puede esperar nada de Ginebra. Todo lo que allí podremos obtener será, a lo sumo, la reelección en el puesto del Consejo que ahora desempeñamos.

Los momentos no son para perder el tiempo en torneos de jurisprudencia, con los que matan la ociosidad los bien avenidos. La tragedia de España no admite lo moicite, la comodidad, la vagancia, ni, sobre todo, el sarcasmo. Exige que acudamos a ella con todas nuestras energías, con todas nuestras ansias, con todas nuestras preocupaciones.



El teniente coronel Páramo, ayudante del general Mlaja, acompañado de otros oficiales preparados para el "magnésio"

OIGA EL SEÑOR MINISTRO

El ministro de la Gobernación, al levantar la suspensión indefinida que impuso a CNT por haber publicado, en su número del 8 del actual, un trascendental documento político, se ha creído en el deber de hacer algunas manifestaciones sobre la decisión que tomara y sobre la justicia de la misma. Habrá de permitírsenos refutar las palabras del ministro. No están guiadas por el acierto, ni interpretan con justicia los hechos. Ha de estimarse la Censura que no podemos dejar sin respuesta las palabras del ministro; impidiéndonos sería dar por buenos los juicios emitidos por el camarada Zugazoitia.

Ha dicho el ministro: "Pero consentíase decir, para que no haya duda en cuanto a la justicia de la suspensión, al menos en lo que se refiere a CNT, que este diario, reputándose inevitable por haber burlado un mandato de la censura, cuidó de despedirse de sus lectores. Buscó, pues, deliberadamente la sanción. Aun cuando la encontrase con justicia, yo se la impuse con pesadumbre, de la que me curo hoy accediendo al ruego de 'Fraternidad Social', y confiado en que CNT no repita, por su propio prestigio, el desacierto'".

No, camarada Zugazoitia. Ha hecho bien en aludir a nuestro prestigio. Porque nuestro prestigio, el prestigio de una Organización que tiene un órgano de expresión para defender postulados que fortalecen el ideal y la conducta de sus afiliados; el prestigio de un órgano que necesita ponerse en contacto con el pueblo todos los días, para interpretar sus anhelos; el prestigio de otros intereses, no menudos, que atraen a los trabajadores que confeccionan CNT, no podía decidirse al capricho de servir al ministro la suspensión. Sería puerilidad o insensatez.

Nos ha dicho el director general de Seguridad que ahora resulta que en los distintos Cuerpos a sus órdenes hay un tanto por ciento elevado de títulos universitarios. Y eso, que al director de Seguridad le enorgullece porque cree que da capacidad a sus huestes, a nosotros nos pone fríos y recelosos. Los titulados universitarios, por lo mismo que vivían con privilegio en los regímenes burgueses de España, se dieron a conocer con ventaja. Unos en unas tendencias y otros en otras. El que no estuviera enrolado antes de la sublevación fascista, poco prestigio revolucionario y poca capacidad combativa contra el fascismo va a poder prestar. Menos mal que hay otros policías: los que no tienen títulos, pero provienen del pueblo. En ellos confiamos, señor director de Seguridad. Pero es preciso confiar también en los otros. En los otros y en todos. Hay que confiar en todo el Cuerpo de Seguridad, en el de Asalto, en la Guardia Nacional Republicana. Cuando confiamos, cuando tengamos confianza y garantía en todos y cada uno de los que componen esos Cuerpos, la "quinta columna" quedará asfixiada o destruida. Para establecer esa confianza entre el pueblo y sus autoridades, no basta, repetimos, un carnet. El que tenga la misión de perseguir a un fascista tiene que probar, por largos años y por largos hechos, que es antifascista.

tes extraña en quienes conocen ese prestigio y lo tasan sin exageraciones.

Es lamentable que el ministro, que ha sido periodista y sabe leer y comprender lo que se escribe, haya dado una interpretación tan errónea a unas palabras claras y precisas. Porque suponemos que se refiere a las que al final de nuestra sección "Tomate", publicábamos. Decíamos: "No queremos despedirnos de nuestros lectores sin hacerles una recomendación: que lean mañana la Prensa comunista. Tiene que venir buena. La Agrupación Socialista Madrileña ha puesto las bofetadas a millón. Y las ha recibido todas el Partido Comunista, para repartirlas entre 'los mejores' y 'comunistas'".

A los colegas que han pedido, con reiteración el levantamiento de la suspensión que se nos impuso, nuestra cordialidad y estimación. Sabemos que lo han hecho, llevados de su impulso libre, pero siempre es grato ver manos fraternas que se acercan en las desgracias. Como resulta ingrato, aludir con agresividad maliciosa a CNT mientras estaba suspendido y no podía defenderse. Si nos diera un referéndum a "El Sol". Compañerismo, unidad de los periodistas.

PARA SALVAR A ASTURIAS

Hay que destruir la flota fascista

No podemos seguir ocupándonos únicamente con frases de la situación de Asturias. No podemos perder esa provincia, como hemos perdido la de Vizcaya y la de Santander. Allí, donde surgió el "U. H. P." de la gesta de Octubre, hay un pueblo que sólo vive para combatir por España; un pueblo que no come pan de trigo desde hace varios meses; un pueblo que va descalzo y carece de ropas de abrigo; un pueblo que conoce la barbarie criminal de las fuerzas de choque con que ahora cuenta Franco, y que sabe pelear con el arrojo característico del proletariado español.

Ese pueblo, desde el año 1934, constituye el más alto orgullo de la España antifascista. Nadie puede representarla tan legítimamente como él. Y en atención a esto, debemos dedicarnos a su defensa tan corajuda y heroicamente como él se bate por la nuestra. Resiste ese pueblo, desde hace algún tiempo, en circunstancias y condiciones difíciles. Es su valor, es su espíritu revolucionario, el arma principal con que cuenta. Pero, al combatir, al luchar con tanta abnegación, no olvida que su victoria requiere el auxilio de las demás regiones de la España antifascista.

¿Cómo han de proporcionarárselo éstas? Geográficamente, la situación de Asturias es igual que la de Santander y Vizcaya. Y, al parecer, fué esa situación geográfica la que impidió ayudar a las citadas provincias. Queremos que ahora no nos conformemos, ni se conforme nadie, con señalar una circunstancia semejante. Ahora se trata de salvar Asturias.

Para salvar la región donde tan heroicamente combaten nuestros compañeros, será conveniente, como lo ha sido siempre, nuestro ataque en otras zonas. Pero esto no puede bastar. Es preciso que pensemos en el mar. Y en el mar vence y triunfa quien tiene una buena flota, capacitada para el ataque. No es menester que hablemos de nuestras posibilidades en ese aspecto. Sólo sería preciso indicárselas. Necesidad de destruir la flota fascista. Esta se destruye con hidroaviones y submarinos. A conseguirlos debe dedicar el Gobierno sus mayores esfuerzos. Nos interesan tanto como la liberación del mar Cantábrico, que supondría, como consecuencia inmediata, acrecentamiento de la capacidad de resistencia de los compañeros asturianos.

¿SE QUIERE ACABAR CON LA "QUINTA COLUMNA"?

Pues vamos a demostrarlo

La "quinta columna" sigue inquietando a la opinión antifascista. Todos los días leemos notas de autoridades que han encontrado fascistas emboscados o debaratado, un alzamiento. No se comprende que a los catorce meses de lucha pueda existir la quinta columna. Su existencia no acredita, por lo menos, una vigilancia severa y responsable.

Recuérdese la sublevación de la "quinta columna" en Santander. Ténganse presentes las notas de la Policía, esas notas que hablan de complotos truncados. ¿Es que se aguarda a un levantamiento serio de los fascistas para pensar en medidas de rigor. En Santander cualquier medida hubiera sido tardía. Como no queremos que la reincida en el error, será preciso que los trabajadores y antifascistas estén armados. Y que el Gobierno, si hiciera falta, les mande un deber: coadyuvar a la acción política para aniquilar con vigor y con rapidez esa "quinta columna".

Más para aniquilarla, no basta con armar al pueblo. Los Cuerpos encargados de descubrirla han de tener mandos eficaces, de probada garantía antifascista. Unas autoridades subalternas que recelan de sus mandos están condenadas a la esterilidad. El antifascista que ha salido de un Sindicato o de un Partido para garantizar la revolución, ha de estar mandado por hombres de probada conducta revolucionaria. ¿Lo están hoy? Investigue el Gobierno. No basta que se adornen con un carnet. Es preciso que los avals una conducta de muchos años.

Y así podremos llegar, porque lo demandada esa "quinta columna" que goza de libertad para sus crímenes, a implantar una dureza en los procedimientos, a ser inflexibles, rígidos, implacables. Dureza que no puede estar exent de lealtad. Dureza contra los fascistas, contra los especuladores, contra los emboscados, contra los vagos, contra los "neutros". Y manejada por todos los antifascistas. Que no se implante una dureza que calga sobre los antifascistas, por deslealtades partidistas. Que no se maneje esa dureza para maniobras o provocaciones. La dureza, contra el enemigo. Para el amigo la lealtad, primero, y la consideración, más tarde.

Lograda esa dureza y la lealtad para implantarla, las molestias se reducirían con beneficio para la depuración. Hay que molestar menos y depurar más. Somos muy dados a las conminas y a creer que la obligación queda cumplida con encontrar diecisiete pesetas

en plata y declarar, por ello, fascista al coleccionista de monedas. Y es que cuando no se conoce el verdadero deber, la justicia se desorienta y se debilita. Bien está descubrir al coleccionista de pesetas, o al acaparador de diez kilos de garbanzos; pero la misión no es esa, ni para ella hemos creado unos Cuerpos integrados por revolucionarios y por antifascistas. Esos Cuerpos, con la colaboración del pueblo armado, tienen que descubrir a los fascistas y a los emboscados, haciéndoles irrespirable el ambiente. Han de cercarlos, asediados, vencerlos. Al emboscado no se le encuentra fácilmente con una organización de policía, por extensa que sea. Al emboscado le encuentra el trabajador antifascista, que llega a todos los escondrijos. Dad al pueblo la misión de encontrarlos, y será cuestión de días. Porque el pueblo, el trabajador, el que cumple con la obligación y con los sacrificios que esta lucha le requiere, sabe bien quién trabaja, parte, sabe bien quién es el que produce. Como sabe quién tiene un certificado falso.

Hay que hacer irrespirable el ambiente a los emboscados. ¿Cómo? Haciéndolos trabajar, que es una manera de controlar todas sus actividades. Pero no a base de un jornal, que no necesitan, puesto que comen a diario. Sin jornal, ya que hoy no lo necesitan. Los antifascistas lograrán una mayor producción y un control efectivo sobre todos los vagos y emboscados a quienes sobra demasiado tiempo para hablar y para enredar "bulos". Y se podrá hacer la estadística de los "sin partido" y "sin sindical", que es sobradamente necesaria. De esos neutros, que ya sabemos por qué lo son. De esos neutros que cuando tienen necesidad de manifestar su opinión sobre un problema político, acoran la oreja reaccionaria y católica.

La "quinta columna" no podía existir con pueblo armado y un servicio del pueblo.

VISADO POR LA CENSURA

El jefe del Estado Mayor del glorioso Cuerpo de Ejército que manda el comandante Perea. (Foto Sanz de Ancoas.)

TEATRO ALKAZAR

Todos los días éxito extraordinario
grandioso cuadro flamenco



Tu gitano.
y yo gitana

Marineta, la gentil madrina de
nuestra Marina de Guerra y pre-
coz artista de cuatro años, triunfa
clamorosamente en el

PAVON

CINE BARCELO

Hoy lunes presentación de

Rebelión a bordo



Un film que nunca olvidará

CAPITOL

Todos los días el acontecimiento de la temporada



LOS HERMANOS
MARX
UNA
NOCHE
EN LA
OPERA

KITTY CARLISLE • ALLAN JONES

ESPECTACULOS

ANTE LA NUEVA TEMPORADA TEATRAL

¿Qué hacen los autores con- sagrados de otro tiempo?

Tenemos referencia concreta del comienzo de la temporada de invierno en todos los cines y teatros de Madrid. La Junta de Espectáculos, cuya labor es tan desastrosamente interpretada por algunos colegas de la Prensa diaria, ha conseguido, venciendo insuperables obstáculos, lógicos en las circunstancias que vivimos, allegar material cinematográfico de riguroso estreno en los locales que podríamos denominar cabezera de circuito; material que posteriormente irá desfilando por todos los cines de reestreno y barrida.

En el aspecto cinematográfico podemos asegurar al público madrileño una temporada feliz a todas luces. Ahora bien; ¿podemos garantizar idéntica perspectiva en cuanto a material teatral se refiere?

Al formular esta pregunta damos por descontado el esfuerzo de la precitada Junta en pro de la elevación de nivel artístico en los escenarios explotados por ella.

No nos consta que la labor desarrollada por la Delegación de teatros ha sido y sigue siendo impropia. Todos los valores reconocidos por tales en el mundillo teatral han sido puestos a contribución en tan altruista empresa. Sabemos que no se ha regateado esfuerzo alguno para el logro de esa empresa que, contra lo que insidiosamente afirman los

recién llegados de verdaderos titanes. Sin embargo...

Con no poco dolor advertimos una funesta inhibición por parte del elemento autor, base primordial del teatro, sobre todo en los actuales momentos, en que la re-

volución demanda imperiosamente de ellos nuevos moldes. No me refiero, claro está, a esos comediógrafos más o menos modestos, que desde el principio del movimiento hasta hoy han dado al teatro lo que podían y tenían; no; para éstos mi simpatía y respeto. Dirijo mi protesta a esos otros a quienes la revolución otomizó tan sospechosamente sus actividades; esos que antes bullían haciendo galardón de su fecundidad, y que al presente, digan ellos lo que quieran, hacen una suave resistencia pasiva a todo avance revolucionario de nuestro teatro. Contra la inactividad de estos autores protesto yo, y protestan to-

dos los buenos aficionados al teatro. ¿Qué razón pueden alegar para tal inhibición? Deduciendo benevolamente, hallamos una razón que justifica esta "huelga de plumas celtas": es posible que la norma obligada de sus liquidaciones, sea causa de tal retraimiento. Peor para ellos, si nos dejan pensar así.

En estos momentos en que tantos y tantos compañeros han ofrendado su vida en aras de una victoria que a todos ha de beneficiar, sin exigir ninguna materialidad a cambio de tamaño sacrificio, no tiene derecho nadie, absolutamente nadie, a permanecer

TIVOLI

El cine de los grandes programas

LUNES

Esta noche es nuestra

PALACIO DE LA PRENSA

LUNES

ADIOS A LAS ARMAS

y

Luces de Buenos Aires

por CARLOS GARDEL

CINE BENAVENTE

Los miserables

CINE GONG

Alma de bailarina

la mejor creación de
JOAN CRAWFORD



Una escena de la maravillosa superproducción "El ángel de las tinieblas" que se proyecta en el cine Salamanca

Prosiguen con éxito creciente las representaciones teatrales. Dos comedias gitanas para los amantes del flamenco; La Latina y el Alkazar son los que ofrecen este género, con el Americano, Varea y Muguet-Albaicín en el primer teatro.

Variedades en el Calderón y García Lorca, viéndose a diario llenas ambas salas de un público entusiasta.

NOVEDADES TEATRALES

En los líricos, Fuencarral, Ideal y Fardinas, ofrecen selectos programas los dos últimos, y un triunfal estreno en el primero: "Sol de libertad".

Actividad en los frívolos, con "Los cardenales", las huestes de

Conchita Rey en el Maravillas, "Las ansiosas", en el Joaquín Dicenta, y las centenarios "Ametralladoras", en Martín.

Teatro de Arte en la Zarzuela, con "Los titeres de cachiporra", de García Lorca, y drama en el espa-

ñol, con "Mariana Pineda", "Calle de la Amargura", en el Progreso, y "María Magdalena", en Chueca, este último con sus incrustaciones de flamenco y todo.

Risa en el Barral, con "La tía de Carlos", y carcajadas en la Comedia con "Cuidado con la Pa-ca", que bate todos los records de hilaridad.

La Junta de Espectáculos

anuncia a usted que el día

4 DE OCTUBRE

inaugurará su temporada de
invierno en los locales de Madrid

NO OLVIDE ESTA FECHA

CINE DURRUTICINE AVENIDA

Lunes, la emocionante superproducción policíaca

Pasaporte a la fama

y grandioso fin de fiesta con JOAQUINA CARRERAS y
RAMPER

TERCERA SEMANA



La
hija de
Pacha

CIFESA

ACTUALIDADES

SANGRE DE CIRCO

por Wallace Beery

Cine
Salamanca

LUNES, ESTRENO



"Contra la corriente", film Radio dirigido por Ramón Novarro que se estrenará próximamente en un céntrico local

CINE BILBAO

Entra en su cuarta y triunfal semana esta maravillosa superproducción española

¡BARRIOS BAJOS!

agazapado en espera de tiempos mejores.

Por todo ello, les pido, en beneficio de un teatro nuevo por el que todos aspiramos, que se apresen a producir, de frente siempre a las circunstancias del momento. No hacerlo así es ganarse cumplidamente el calificativo de emboscado, y contra éstos, el procedimiento ha de ser expeditivo y tajante.

A. A.



Mari-Tere, la muñeca de España, gentilísima intérprete de "Centinela alerta...", triunfa todos los días rotundamente en Rialto

Bolero



PROYECCIONES

Lunes el premio de la cinematografía norteamericana

RUMBA

con Carmelita Caballero y Toni Kleys and Kossy

Palacio de la Música

Lunes, sexta semana



MARES DE CHINA

Pompeo, Theddy, Nabucodonosor y Zampabollas, cumplen el martes 21, cien días de triunfal actuación. Los artistas madrileños rendirán en esta fecha homenaje de admiración y simpatía a los ases de la gracia, celebrando una grandiosa función, en la que tomarán parte Topete, Mazaco, Carmelita Vázquez, Santiago Escudero, Cojo de Madrid, Pacho Aguilera, Maruja Heredia, Manuel G. Bengoa, Trio Hermanas Díaz, Anita Flores, Pastora Imperio, Niño Pérez, La Yankee, Ballesteros, Petit Ballesteros, Ramper, la Orquesta Madrid y otros

CALATRAVAS

Lunes, segunda semana

ASI VENCEREMOS

palpitante documental de la guerra actual y

Noches moscovitas

RIALTO

Onceava semana de

¡Centinela, alerta..!

Maravillosa superproducción española. Formidable fin de fiesta PASTORA IMPERIO, NIÑO PEREZ y MARI-TERE, la muñeca de España



Gingers Rogers y Fred Astaire posan para los lectores de CNT anunciándoles al mismo tiempo el próximo estreno de su nueva y maravillosa película "Sigamos la flota"

ARCHIVOS
ESTATALES

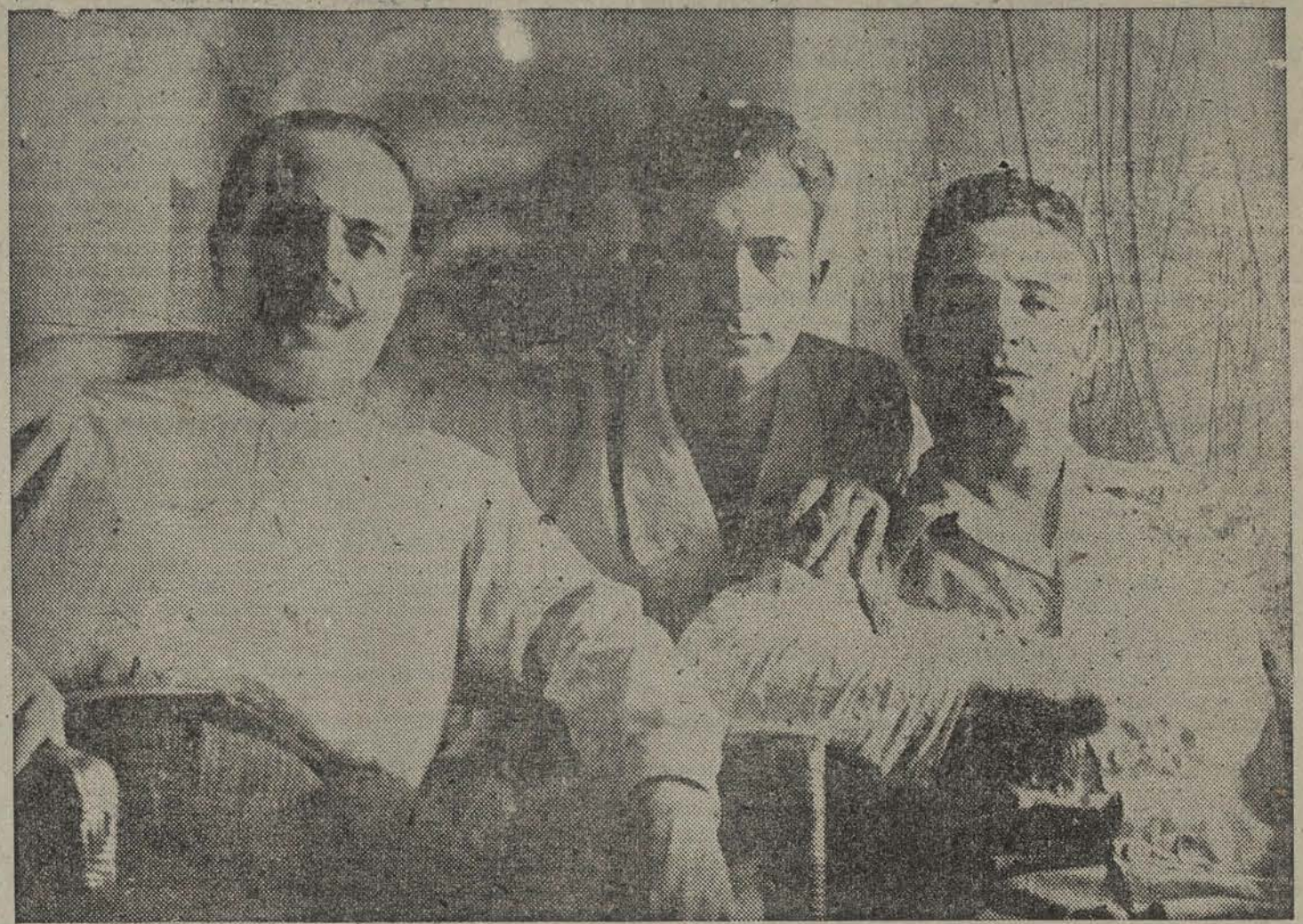
JUAN PEREA, COMANDANTE DEL EJERCITO DEL PUEBLO

Desde el castillo de Montjuich, donde estuvo preso con Fermín Galán, a los campos alcarreños, donde le acompañó Cipriano Mera

Reportaje de J. GARCIA PRADAS



El coronel Philmore conversa con nuestro compañero en una casa cercana a la línea de fuego. (Foto Fernández Vega.)



El comandante Perea con Fermín Galán y Jesús Rubio Villanueva, en la cárcel de San Francisco

LOS ESPECULADORES

El viejo Estado burgués, cuando se encontraba con una huelga, con una manifestación de obreros en paro forzoso o con cualquier otro asunto producido por el malestar en que se encontraba la clase trabajadora, recurría inmediatamente a los guardias. El actual parece inclinado a seguir el mismo camino.

sólo entre éstos, las subsistencias con que contamos. Mentira parece que a los cuarenta meses de guerra y de revolución aún no hayamos sido capaces de establecer la cartilla de producción y consumo, como único medio de regular el poder adquisitivo de cada familia en nuestra zona. Ahora, quien tiene dinero, adquiere lo que le da la gana, porque de todo hay, aunque el pueblo llegue a creer que han desaparecido para siempre muchas cosas. Quienes más intensamente trabajan, quienes más heroicamente luchan por la defensa del país, se encuentran con que sus familias no pueden comer. Y esto no puede tolerarse, bajo ningún concepto ni en nombre de nada, porque si lo toleramos ponemos en peligro las bases de resistencia del antifascismo.

Durante diversas guerras provocadas por intereses imperialistas, suscitadas por los grandes tiradores de las finanzas, han sido muchos los países que, aun viéndose dominados por el capitalismo, han adoptado medidas de carácter nacional, de tono revolucionario, superiores a los intereses de las clases privilegiadas. ¿Cuántas industrias nacionalizó Francia durante la gran guerra? ¿No nacionalizó Mussolini, durante la campaña de Abisinia, la producción bélica en Italia? Pues nosotros, en una guerra de indudable carácter de clase, mantenida principalmente por el proletariado, y a través de la cual podemos considerar como enemigos a los burgueses, ¿por qué no hemos de tomar medidas de transformación social que aniquilen el privilegio y le aseguren al pueblo el poder económico necesario para mantener la lucha tanto tiempo como sea preciso?

Aún no se ha puesto a prueba el poder económico de los Sindicatos. Aún no se les ha encomendado, a éstos la regulación del consumo, la distribución de los productos entre los trabajadores. ¿Y qué son el comercio libre y la pequeña propiedad, en una situación de escasez de víveres y de abundancia de dinero, sino las fuentes principales de la especulación? No hay ningún gran burgués en España. Pero esto no quiere decir que no puedan producirse situaciones peores que las que solía crear la gran burguesía. Antes, regulaban los precios las grandes empresas financieras. Ahora lo regula la rapacidad criminal de millares y millares de individuos sin gran capital. Nadie tiene en España el monopolio de la carne. Mas se da el caso de que quien tiene cuatro conejos los vende a cincuenta pesetas cada uno, y aún hay gente que paga sesenta para asegurar así la compra de otro conejo al día siguiente. En todos los órdenes del comercio libre ocurre otro tanto. Por eso cada producto adquiere un precio astronómico, que no se atrevería a imponer jamás ninguna Empresa monopolista por temor de que el pueblo se revoltee alarmando contra ella y aniquilando la base de su privilegio.

Federación Local de Juventudes Libertarias de Madrid

Se convoca a un pleno de militantes que tendrá lugar el día 21 de septiembre, a las cinco de la tarde, en nuestro domicilio social, para discutir el siguiente orden del día:

- 1.ª Lectura del acta anterior.
- 2.ª Informes de Federación Local.
- 3.ª Elección de secretario sindical.
- 4.ª Rectificación o ratificación del acuerdo nacional sobre la participación de los jóvenes libertarios en los Comités de la F. L. J. N. L.
- 5.ª Discusión del orden del día para el próximo Pleno Nacional de Regionales.
- 6.ª Asuntos generales.

Dada la importancia de los asuntos a tratar, se ruega la más puntual asistencia de todos los jóvenes militantes de Madrid.

En la Comandancia de la Brigada 39

Le conocí hace unos meses, en el puesto de mando de la Brigada 39, cuyo jefe era entonces Miguel Palacios. Vestía éste, bajo la "canadiense" de cuero, un jersey de alto cuello, que le daba aspecto de engolado capitán de viejos Tercios españoles. Llevaba el brazo izquierdo en cabestrillo; el pañolón rojinegro que se lo recogía tenía prestancia de bandera alzada por el heroísmo en los más duros combates de la defensa de Madrid.

Era un placer estar en la comandancia de aquella Brigada, nacida de las antiguas Milicias confederales. Los encargados de conducirla a la victoria rebosaban juventud. Hasta Cipriano, el comandante del "Sigüenza", bajo sus canas ásperas tenía el gesto displicente y arrogante de quien sabe jugar, en una lid de dignidad, toda la hombría y toda la sangre de sus años mozos. Estaba Palacios satisfecho de aquella gente suya, a menudo los trances más difíciles. Se le encandilaban de orgullo los ojos nobles al ver salir a aquel grupo de oficiales que, una hora después, harían oír sus voces energéticas entre los compañeros que se dispusieran a tomar por asalto excelentes posiciones del enemigo. Enthusiasmado, le floreaba el elogio para ellos en los labios finos y enérgicos, y con un ademán que originaban sus sentimientos más íntimos, al mismo tiempo que hablaba, iba acariciando la seda roja y negra sobre la cual descansaba su brazo herido.

Le escuchábamos con placer; pero, simultáneamente, nuestra mirada se entretiene en captar el ambiente de la comandancia. Todo iguales, todos curtidos por soles y vientos de muchos frentes, todos hijos del trabajo, todos fundidos en el molde de la sencillez popular, entre los jefes y los oficiales, que constituyen un grupo de héroes bien probados, ninguno descolaba, al primer golpe de vista, por reunir condiciones morales o físicas, que le distinguieran extraordinariamente de los demás.

De pronto, sin brusquedad, pero con ímpetu, se abrió la puerta, y en su marco apareció, vertical y gallarda, la figura de un nuevo comandante. Llevaba perilla y calzon de cuero oscuro, calza de barro de trinchera. Calaba botas altas. Pendiente de sus hombros, sobre el pecho erguido con arrogancia, uno o prismáticos de campaña. La estatura, aventajada; el ademán, sobrio y resuelto a la vez; la apostura, marcial, con cierto empaque caballeresco; la mirada, franca y penetrante; de hombre que da y pide sinceridad; el rostro, completamente rasurado, propio al gesto de energía por acercamiento y elevación de las cejas; y a la sonrisa cordial y hospitalaria; la frente, brillante y despejada, plena de alfileres y de pensamiento; el cabello, gris y lacio, peinado hacia atrás tal vez con nostalgia de brillantes fiestas nocturnas y de trabajos llenos de meditación.

Era el comandante Juan Perea, quien había entrado. La sala, que tenía el alocado rumor épico del heroísmo, se llenó de grandeza serena e impresionante.

De París a las trincheras de El Pardo

Hubo abrazos efusivos, saludos, sonrisas y bromes. Inmediatamente, Perea se puso al habla con Palacios. A los pocos momentos salieron ambos de la Comandancia. Les seguimos todos. La primera trinchera se abría al pie del edificio de donde salíamos. Caminando apresuradamente por ella, bajo una lluvia espesa y lenta, avanzamos hasta dar vista a las posiciones enemigas del Cerro del Águila y del Cerro de la Ermita. Poco después, nuestra artillería concentró su fuego sobre ambos. Durante unos diez minutos, el trueno de los cañones llenó la tarde fría y triste. Al lado del teléfono, De Buen transmitía órdenes. Perea, con sus prismáticos de campaña, iba mirando el efecto de nuestra artillería en las trincheras del enemigo. Había en sus miradas un apremio, ir y venir de jefes y oficiales, abajo, en el valle, empapados a moverse nuestros batallones. Poco más tarde, los morteros, los fusiles y las ametralladoras, vomitando fuego, empezaron a completar la acción de la artillería. Las primeras escuadras de milicianos saltaron a la carretera de la Coruña, y a

pecho descubierto, sin cuidarse mucho de ocultar un avance lleno de peligros, corrieron, cerro arriba, de cara a las trincheras enemigas...

Perea estaba sereno. Pero emocionado. En voz baja, a medida que se realizaba el avance, lo alentaba con frases recortadas y vibrantes. No se daba cuenta de que nadie le oía, ni tampoco, seguramente, de que hablaba. Estuvo así durante unos diez minutos. Se volvió repentinamente, para cambiar de lugar de observación, y entonces vimos que la emoción le había humedecido los ojos. Advirtió que nos habíamos dado cuenta de este detalle. Y entonces, creyéndose obligado a explicárnoslo, nos dijo:

—Estos muchachos valen un imperio. Españoles, españoles... ¡De la entraña del pueblo! Se marchó precipitadamente. No le seguimos. Nos impresionó tanto lo que acabábamos de presenciar, que inmediatamente nos pusimos al habla con algunos compañeros, con el deseo de conocer algo de la historia de luchador antifascista del comandante, que así acababa de hablarnos. Nos dijeron que era republicano federal. Nos añadieron que la guerra le sorprendió en París. Y poco después teníamos datos suficientes para decir de él lo que sigue: Juan Perea, en efecto, se encontraba en Francia cuando estalló la sublevación militar. El había pertenecido, años atrás, al Ejército español. Su dignidad, en lucha permanente contra todas las intrigas y todos los afanes propios de una casta privilegiada, le hizo renunciar a la carrera de las armas. Además, el ambiente político español, lleno de alcañería, de caciquismo, se le hacía insostenible. Se fué a Francia. Ha trabajado allí con intensidad y con fe. Ha vivido mejor que esperaba vivir. Consiguientemente una brillante posición social. Tuvo toda suerte de comodidades. La fortuna le fué fácil. Y al verse sorprendido un día por los telegramas que anunciaban la sublevación militar contra la República y contra el pueblo español, Juan Perea, recordando sus heroicos tiempos de luchador revolucionario, fiel siempre a su conciencia de hombre liberal, se ofreció inmediatamente al Gobierno de España y se puso en camino hacia Madrid. Antes de que pasase una semana, ya estaba en la Sierra mandando una columna de milicianos populares. Creyó, en un principio, que la lucha sería corta. Cuando advirtió que se había equivocado, decidió que su familia viniese a España. Se encontró en Barcelona. Pero Perea, tan fiel a su deber que ni con un solo día de permiso se ha alejado de su comandancia, no ha podido verla durante estos largos meses de guerra, durante más de un año de lucha heroica y arriesgada. A pesar de haber sido militar, se considera un hombre civil incorporado al Ejército del mismo modo que los milicianos. A pesar de conocer personalmente, y en calidad de amigo, a diversos políticos con relieve en la situación actual, no ha visitado despachos oficiales ni ha querido para sí más cargos que aquellos a los cuales fue unido el sacrificio en su grado máximo. Ha sido comandante de una Columna, ha sido comandante de una División y lo es de un Cuerpo de Ejército. Perea, ineludable en sus ideas políticas, ha renunciado a vivir cultivando éstas, y vive para la guerra, para esta guerra que hace todo el pueblo antifascista en defensa de la libertad y de la independencia integrales del país.

Confirmación heroica de una historia de sacrificios

Después, varios meses más tarde, hemos vuelto a ver a Perea. Estaba al frente del Cuerpo de Ejército. Hemos dialogado con él en diversas ocasiones, y a través de estos diálogos, hemos ido viendo claramente un magnífico carácter de revolucionario español: Sencillo con los sencillos, orgulloso con los orgullosos, leal con los leales, despectivo para los intrigantes, recto en toda su actuación, abnegado siempre, trabajador, intachable, permanentemente animado por un ideal que le vibra en los nervios y la late en las venas al mismo tiempo que su sangre. Perea sabe tratar a las unidades sujetas a su mando. Cuando se dirige a los soldados, tiene para ellos esa autoridad llena de afecto que suele tener un padre, y la sim-

patía propia de un camarada que dice lo que siente y sólo siente con nobleza y dignidad. A su lado, los jefes, los oficiales, los soldados, sienten la seguridad de la victoria; pero la sienten a través de la conciencia de sacrificios que pueden ser coronados por la muerte en el campo de combate.

Perea ha trabajado en Guadalupe silenciosamente, sin visitas periodísticas, sin exhibiciones de ninguna clase. Tenía permanentemente extendido sobre su mesa de trabajo el mapa del terreno en el que habían de actuar sus fuerzas. Y las visitas que recibía, acogidas siempre con un amplio gesto de cordialidad sencilla y llana, en la mayoría de las ocasiones no tenían otro objeto que darle datos complementarios, referidos a aquel mapa abierto sobre la mesa. Era su comandancia un lugar donde uno encontraba el ambiente del trabajo, de la responsabilidad y del optimismo sano. Allí estaba todo el mundo atareado, y todo el mundo, también, tenía una frase de ironía fina y de buen humor de soldado seguro de la victoria.

El comandante, que se desentendía con facilidad y con inocente contento entre Mera, Hans, Medrano, De Buen y otros jefes militares de indudable valía, no vivía para sí mismo, sino para la causa por la cual estaba luchando. Tuviéramos nosotros un día la suerte de proporcionarle una satisfacción personal, íntima, de las que más podían agradarle. Había venido a nuestras manos una "foto" que reproducimos en nuestro número de hoy. Se había hecho en Prisiones Militares, en la famosa cárcel de San Francisco. En ella aparecían las figuras de Fermín Galán, de Juan Perea y de Jesús Rubio Villanueva. Los tres fueron encarcelados a consecuencia de su intervención en un movimiento revolucionario contra la dictadura. Con aquella "foto", llevamos a Perea otra, que le fué hecha en el Castillo de Montjuich. Recogió ambas con verdadera alegría, con sobresalto casi. Se las enseñó, lleno de satisfacción, a su ayudante, el capitán De los Arcos; a su jefe de Estado Mayor y a otros camaradas. Después, nos agradeció la satisfacción "a la proporcionalidad", con un abrazo efusivo. E inmediatamente, como si recordase que no podía entregarse a emociones personales cuando tantos intereses de carácter social tenía que defender, volvió a su despacho y recibió al comandante Hans, para discutir con él sobre el mapa.

A través de este conocimiento de Perea, ante numerosos rasgos de hombría que ha tenido, y de los cuales no hablamos, nosotros vemos en él un arquetipo del jefe militar al servicio del pueblo. Por eso no queremos terminar este reportaje hecho a la ligera, entre las premuras propias de una redacción, sin gritar:

—Camaradas jefes, oficiales, clases y soldados del Cuerpo de Ejército: ¡Viva nuestro heroico comandante!

El ex presidente de la Asamblea Consultiva Nacional, creada por Primo de Rivera, Yanguas Messía, anuncia en una carta el fracaso de Franco

De otra parte, el notario lerrouxista, Diego Hidalgo, asegura que el general traidor no es el caudillo que necesitan para estos momentos "¡Hay que ver las cosas que me dijo Cabanellas de él aún no hace quince días!"

En los círculos derechistas de París ha producido honda impresión una copia fotográfica que ha aparecido en una revista política, de una carta que el exministro de Estado de España, nombrado por el general Primo de Rivera, ex presidente de la Delegación de España en Ginebra y ex presidente de la Asamblea Consultiva Nacional, Yanguas Messía, ha enviado a un amigo suyo.

La carta refleja toda ella el ambiente hostil que el traidor Franco ha creado en torno a su persona...

Textualmente dice entre otras cosas lo siguiente: "Veo que la toma de Bilbao alega hasta el engreimiento a nuestros amigos, y tengo que declararle que me alarmo. Dejar que las masas se entusiasmen está bien, porque estimula sus energías; pero que los gobernantes se contagien de optimismo, considerando todo logrado, es impropio del sentido de responsabilidad que les corresponde. Dada la forma en que se halla planteada, esta guerra no se ganará anexionando ciudades y territorios. Cuando supere (tarde, porque conmigo nadie contó) lo que se preparaba y las gestiones y los convenios realizados con Alemania y con Italia, lo reputo un error, fruto del desconocimiento internacional de los gestores. Admitiendo que el triunfo no fuese fulminante (y había que admitirlo porque, gobernar es prever), podría no perderse la guerra, si se ganaba; pero, de ningún modo se podría ganar. Inglaterra, factor que había sido puesto en olvido, cumpliría su papel histórico. Creo que me entiende usted. Quiero decir que, planteada la lucha con sentido político de realidad, sin echar por delante torpes preferencias internacionales, Inglaterra, suprema fuerza internacional, decisiva en los destinos de España por siglos aún, no habría mostrado inclinación en nuestra guerra civil y nos habría permitido vencer a los rojos, entendiéndose después con nosotros. Pero, aliados nosotros con Alemania y con Italia, comprometidos con sus Estados, habiendo llegado a situar sus soldados, sus cañones y sus aviones en territorio nacional, no por nosotros, ni por los rojos, factores secundarios indiferentes, sino por Alemania y por Italia, Inglaterra no puede ni debe permitir nuestra victoria, que sería la victoria de Alemania y de Italia. No se ganará, por lo tanto, nuestra guerra con el ímpetu adquisitivo de ciudades y territorios, si se puede disculparse que lo crean los militares es inadmisibles lo que acep-

ten los estadistas. Estos triunfos pueden permitirnos "no perder la guerra"; pero de ninguna manera "ganar la guerra". A su hora precisa, siempre antes de nuestra total victoria, Inglaterra paralizará nuestros movimientos con una mediación internacional que, al resultar impracticable la convivencia de nacionalistas y rojos, se trocará en intervención."

La estridilla del "generalismo" se ha eclipsado. Basta recordar la historia del autor de la carta, para deducir fácilmente cuál es la verdadera situación del general traidor en su propio campo. Yanguas Messía, a raíz de iniciarse el movimiento, hizo en París manifestaciones políticas. Acababa de regresar a la capital de la vecina República de uno de sus famosos viajes por Suiza. Dijo el conocido en el año 23 por el jesuita de las "narices largas" que había surgido en Franco el Napoleón de la Edad Contemporánea. Que la victoria del "general" suponía el engrandecimiento de España. Recordaba Yanguas en sus declaraciones la historia militar de su "caudillo". Suponía el colaborador del "general jerezano" que en España su "jefe" podría hacer con nosotros lo que hizo en África con los moros. Se equivocó entonces, y hoy da rienda suelta a su desconianza. Y escribe a sus amigos misivas acogidas, Yanguas Messía hará de seguro el Diógenes en el campo fascista.

LO QUE DICHA LA RAZON

La opinión ginebrina comenta los últimos acontecimientos

GINEBRA, 19.—A pesar de la diversidad de interpretaciones dadas a la noticia de Londres sobre la terminación del Control en las costas españolas, la impresión en Ginebra, es que no puede ser otra cosa, si no es para llegar a la apertura de la frontera francesa.

Franco promete represarías a los comerciantes americanos

PARIS, 19.—Según noticias de Salamanca, las autoridades fascistas amenazan tomar represalias contra las firmas comerciales americanas que acepten unas indemnizaciones previstas a las deudas anteriores al 19 de julio de 1936, según los recientes acuerdos entre el Gobierno de la República española y los Estados Unidos—Fabra.

Pero no para aquí el turno de crítica al imbécil general. También Diego Hidalgo, el ex ministro de la Guerra y político lerrouxista, que acató el golpe de Estado y se presentó a cobrar, ante la Junta de Burgos, su pensión de ex ministro, haciendo acto de adhesión al general Franco, ha escrito desde Lisboa a un amigo suyo residente en Suiza la siguiente carta:

"A un amigo como usted yo no le puedo ocultar la verdad. Franco, que es inteligente, hubiera servido para el caso de un triunfo rápido, como esperábamos; pero no sirve para una resistencia larga. Carece del temperamento que necesita un caudillo, y resulta que, mientras los falangistas se le burlan, ni a los tradicionalistas, ni a los alfonsinos, ni a los milicianos militares les ofrece confianza. ¡Hay que ver las cosas que me decía Cabanellas aún no hace quince días, de él! Como elemento director no puede ir a ninguna parte. Y March, que es el verdadero cerebro que tenemos, está trabajando para que se quede de jefe de Estado, o sea, figura representativa, y se nombre un Gobierno presidido por una verdadera capacidad. Pero lo malo es que esta capacidad no se ve por ninguna parte, de no ser el mismo March, que ya comprenderá que es imposible. Porque Juan March si que es inteligente de verdad. Asombra su capacidad de comprensión, de trabajo y hasta de resistencia física, que son enormes. Bien puede decirse que, sin March, todo lo hubiéramos perdido ya. No crea usted que le exagero al decir esto. Cuando algún día podamos hablar de palabra, le explicaré por qué, si Italia y Alemania siguen ayudando al movimiento, se le debe a March. Estoy seguro que los miembros italianos y alemanes que actúan en España opinan como yo sobre él."

Estas dos cartas son pruebas suficientes de la impopularidad del jefe rebelde. Tampoco, Diego Hidalgo cree ya en la victoria del fascismo. Pensaba en un triunfo rápido. El ex ministro de la Guerra que favoreció los proyectos de Gil Robles estaba seguro de que el pueblo sucumbiría. No dudó el notario lerrouxista en besarle los pies al traidor cuando cambió de unas monedas. Como buen aficionado a la pesca, Hidalgo, pensó también "pescar" algo en los ríos de sangre que el diario derraman los antifascistas españoles.

Desde el extranjero, los que fueron despotas con el pueblo contemplan atemorizados la gran diez de pueblo español.

VALENCIA, 19.-Ha sido puesto en libertad, Joaquín Ascaso.-F.